

Universitat Oberta de Catalunya

DOCTOR *HONORIS CAUSA*

Alain Touraine

2007

Universitat Oberta de Catalunya
Av. Tibidabo, 39-43
08035 - Barcelona

Rectora: Dra. Imma Tubella i Casadevall
www.uoc.edu/hc

Impresión: Gráficas Rey

Alain Touraine

2007

PROGRAMA DEL ACTO

Entrada en procesión del claustro de doctores mientras suena el himno de la UOC	
Apertura del acto a cargo de la Mgfc. Sra. Imma Tubella i Casadevall, rectora de la UOC	
Lectura del acuerdo del Consejo de Gobierno de investidura de doctor <i>honoris causa</i>	9
La rectora solicita al padrino que vaya a buscar al doctorando. Interpretación musical <i>Cantique de Jean Racine</i> , a cargo del cuarteto del coro de cámara Dyapason y de Carmen Paz (piano)	11
<i>Laudatio</i> del profesor Alain Touraine, a cargo del profesor Manuel Castells, presidente de la Comisión Científica de la Investigación y el Doctorado de la UOC	13
Investidura del profesor Alain Touraine como doctor <i>honoris causa</i>	
Interpretación musical <i>Gracias a la vida</i> , a cargo de Gabriela Ahumada (voz) y Carmen Paz (piano)	39
Discurso del profesor Alain Touraine	43
Interpretación musical <i>Volver a los diecisiete</i> , a cargo de Gabriela Ahumada (voz) y Carmen Paz (piano)	63
Discurso de clausura de la rectora de la UOC	67
<i>Gaudeamus igitur</i> Cuarteto del coro de cámara Dyapason y de Carmen Paz (piano)	79
Biografía del profesor Alain Touraine	81

ACUERDO DEL CONSEJO DE GOBIERNO

El Consejo de Gobierno de la Universitat Oberta de Catalunya, en la sesión ordinaria que tuvo lugar en Barcelona el día 14 de febrero de 2007, acordó nombrar doctor *honoris causa* al profesor Alain Touraine. Ésta es la más alta distinción académica concedida a título de honor a una persona en reconocimiento a sus méritos y a su labor.

El profesor Alain Touraine, director de la École des Hautes Études de Ciencias Sociales de París, recibe este doctorado por sus numerosos méritos. Su dilatada trayectoria intelectual y su producción científica en el ámbito de las ciencias sociales lo han convertido en uno de los teóricos más prestigiosos y emblemáticos y un referente indispensable para los estudiosos a la hora de interpretar la evolución de los modelos de sociedad del siglo XX, no sólo en Europa sino también en América Latina. De forma especial, destaca su contribución al análisis de la sociedad postindustrial, a las relaciones entre universidad y sociedad y, sobre todo, a una teoría sociológica centrada en el sujeto como fuente primera de la acción social.

Y, para que conste, extendiendo esta acta en Barcelona, el día 14 de febrero de 2007.

CANTIQUE DE JEAN RACINE

Gabriel Fauré

*Verbe égal au Très-Haut, notre unique espérance,
Jour éternel de la terre et des cieux,
De la paisible nuit nous rompons le silence :
Divin sauveur, jette sur nous les yeux.*

*Répands sur nous le feu de ta grâce puissante ;
Que tout l'enfer fuie au son de ta voix ;
Dissipe ce sommeil d'une âme languissante
Qui la conduit à l'oubli de tes lois!*

*O Christ! sois favorable à ce peuple fidèle,
Pour te bénir maintenant assemblé ;
Reçois les chants qu'il offre à ta gloire immortelle,
Et de tes dons qu'il retourne comblé.*

Voces: Cuarteto del coro de cámara Dyapason

Piano: Carmen Paz

LAUDATIO

Discurso de apadrinamiento del profesor Manuel Castells con motivo de la concesión del título de doctor *honoris causa* de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) al profesor Alain Touraine

La Universitat Oberta de Catalunya recibe hoy a Alain Touraine como doctor *honoris causa* y miembro eminente de su comunidad académica. Es un honor para nuestra universidad, porque Alain Touraine es uno de los más grandes sociólogos de los últimos cincuenta años. Su obra ha marcado decisivamente el modo como pensamos la sociedad, la política y la cultura, y ha proporcionado hipótesis de investigación a miles de investigadores en ciencias sociales en todo el mundo. Ha formado a generaciones enteras de sociólogos e intelectuales; a algunos, a través de su docencia, a muchos otros, por sus escritos, y a todos ellos, por su ejemplo como investigador riguroso, teórico fundador e intelectual comprometido, a partir de una independencia absoluta respecto a los aparatos de poder y las sectas de la ideología.

Alain Touraine forma parte de esta élite cultural francesa constituida por los antiguos alumnos de la École Normale Supérieure, de París. Historiador de origen, muy pronto evolucionó hacia la sociología. En realidad, es la sociología la que evolucionó hacia él, puesto que se propuso de entrada refundar esta disciplina. Su tesis doctoral, leída en la Sorbona en 1965, presenta un sistema teórico coherente, que redefine los procesos y la estructura de la sociedad mediante un cambio de perspectiva que sitúa al actor en el centro de la dinámica social; de ahí su título, *Sociología de la acción*. Todavía muy joven, fue nombrado catedrático de la École Pratique des Hautes Études, de París (posteriormente denominada École des Hautes Études en Sciences Sociales), la más prestigiosa de las instituciones francesas de investigación y estudios de posgrado en ciencias sociales y humanidades. Ha conservado dicho cargo a lo largo de su carrera, salvo por un corto período de tiempo como profesor y fundador del Departamento de Sociología del nuevo campus de Nanterre, en la Universidad de París –período corto, pero agitado, ya que transcurrió entre 1966 y 1969–. En la École des Hautes Études, fundó y dirigió sucesivamente tres centros de investigación que han transformado la investigación sociológica francesa: el

Laboratoire de Sociologie Industrielle, el Centre d'Étude des Mouvements Sociaux y el Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques. Asimismo, ha impartido clases en algunas de las mayores universidades del mundo, como la Universidad de Columbia, la Universidad de California en Los Angeles (UCLA) o en Berkeley, así como en las principales universidades latinoamericanas y quebequesas, entre las que merece una mención especial la Universidad de Montreal, de la que también es doctor *honoris causa*, porque Touraine siempre ha tenido una relación privilegiada con el Quebec y con el proyecto nacional quebequés. Ha dirigido múltiples seminarios y ha pronunciado conferencias en todo el mundo, en Tokio, Pekín, Seúl, Taipei, Moscú, San Petersburgo, Praga, Budapest, Oriente Próximo y en las principales universidades europeas, así como en el norte de África. Su obra se estudia desde hace treinta años en toda América Latina, donde ha sido siempre un referente, frente al empirismo tecnocrático y el funcionalismo norteamericano. En la Universidad de Teherán, en el año 2006, fui testigo del interés suscitado por la obra de Touraine, libro de cabecera de los sociólogos iraníes que resisten ante el oscurantismo. Allí donde hay movimientos sociales que intentan pensarse, la referencia a Alain Touraine es obligada. Finalmente, ha dado conferencias y ha dirigido seminarios en Cataluña, un país que conoce bien, a veces mejor que los propios catalanes, ya que siempre ha planteado preguntas pertinentes a los numerosos estudiantes catalanes que ha tenido a lo largo de los años.

Alain Touraine es un gran teórico. Pero es también un investigador consumado, con una extraordinaria trayectoria de investigación empírica en sociología del trabajo, sociología de los movimientos sociales, sociología política y sociología cultural, frecuentemente desde una perspectiva comparativa. Su primera investigación, y su primer libro, trata de la evolución del trabajo obrero en las fábricas Renault. En este estudio procede a una observación directa de la relación entre el puesto de trabajo y la evolución tecnológica, entre el trabajador y sus máquinas. Pero va mucho más lejos: a partir de su observación, propone una tipología de las modalidades de relación entre el trabajo y la tecnología, que ha sido utilizada posteriormente por numerosos investigadores. Asimismo, sus investigaciones sobre los proyectos de vida de los obreros procedentes del campo, en Francia, sobre las prácticas de

trabajo y la lucha de los mineros de Lota y de los obreros siderúrgicos de Huachipato, en Chile, y su tesis complementaria de doctorado sobre la formación de la conciencia obrera están basadas en encuestas realizadas mediante cuestionarios y análisis estadísticos avanzados, además de un enfoque etnográfico acorde a los procedimientos de investigación clásicos. Todavía más, para estudiar los movimientos sociales de modo riguroso, más allá de los análisis documentales y de historia social habituales en este tipo de investigación, ha inventado un método, la intervención sociológica. En una palabra, ha partido de la tradición de estudio de los *focused groups*, seleccionando actores clave de un movimiento social, pero ha ido mucho más lejos, al reunirlos en un espacio cerrado durante numerosas sesiones y haciéndolos reaccionar ante las propuestas del sociólogo, con el fin de descubrir en vivo los procesos de construcción de las relaciones y los proyectos, más allá de la psicología y más acá de la ideología. Basándose en su método de intervención sociológica, ha dirigido un amplio programa de investigación que ha tratado el movimiento estudiantil, el sindicalismo, el movimiento de las mujeres, el movimiento antinuclear y, *last but not least*, el movimiento occitano, lo cual probablemente ha convertido a Alain Touraine en el único investigador que ha analizado de modo casi experimental la formación de la conciencia identitaria del nacionalismo sin Estado. También ha estudiado de modo preciso, con una metodología más ecléctica, el movimiento del Mayo del 68 y el movimiento de Solidarność en Polonia, así como la tragedia, más que movimiento, del Chile de Allende.

Así pues, Touraine no es un filósofo social o un pensador encuadrado en la vieja tradición francesa. Es, ante todo, un científico que pretende fundar una nueva ciencia, una sociología basada en la observación, pero que vaya más allá de los datos para dotarlos de sentido e integrarlos en un conjunto teórico coherente, basado en conceptos originales cuyo objetivo es comprender la sociedad, descomponiéndola en procesos sociales registrables y analizables. En este sentido, se sitúa a contracorriente de todas las sociologías habituales, entre una sociología de raíz europea –por no decir francesa o alemana–, que es un anexo de la filosofía con inclinación al discurso ideológico, y una sociología de raíz americana, que se acerca a la estadística social y al cálculo sofisticado de la banalidad. Dado que la relación entre teoría y

empiría es el fundamento de cualquier ciencia, se puede considerar perfectamente a Alain Touraine como uno de los fundadores de la sociología científica, disciplina que todavía está en pañales, a pesar de contar con un siglo de existencia. Es un proyecto difícil, que le ha valido disgustos a lo largo de su vida, pero que ha sido comprendido y continuado por numerosos investigadores en todo el mundo. Si algún día se consigue crear una sociología que se sitúe, en su especificidad, al nivel de otras disciplinas científicas, hoy consolidadas, como es el caso de la economía (con todas las reservas debidas), será en gran parte gracias al esfuerzo pionero de Alain Touraine.

Alain Touraine es también un intelectual comprometido, siempre lo ha sido. Y para una universidad como la UOC, que sitúa la ética al lado de la ciencia, sin apreciar en ello contradicción alguna, este criterio es igualmente importante para concederle el mayor honor que modestamente podemos otorgar. Estuvo al lado de la resistencia argelina en los años sesenta en Francia. Entendió las aspiraciones de cambio de los estudiantes del Mayo del 68 contra una Francia arcaica (lo cual le costó caro en su carrera académica). Vivió intensamente en Chile, al lado de su mujer Adriana, cuya muerte prematura rompió el corazón de nuestro héroe. En particular, vivió el Chile de Allende y escribió un diario al respecto que es indispensable para comprender uno de los dramas que ha marcado nuestras vidas. Siguió en directo los comienzos de Solidarność y participó de cerca en las transformaciones políticas de la Europa del Este. Se acercó al movimiento quebequés, advirtiendo en todo momento del peligro de una deriva ideológica ultranacionalista. Y estuvo, por supuesto, en la vanguardia de la solidaridad democrática francesa contra la dictadura franquista, ayudando generosamente a numerosos estudiantes exiliados de España y Cataluña. De hecho, luchó contra todas las dictaduras, particularmente en América Latina, donde forjó una amistad basada en esta práctica solidaria con intelectuales y dirigentes de toda la región, especialmente con Fernando Henrique Cardoso y Ricardo Lagos. Sin embargo, centró su esfuerzo en la ayuda a prisioneros y exiliados. Salvó vidas y ayudó a reconstruir muchas otras. Ejerció una solidaridad pragmática: se trataba de salvar vidas antes que causas perdidas. Y, por supuesto, siempre siguió de cerca la política francesa, italiana o española, de modo generalmente crítico y atormentado, con una conciencia clara de

los límites de la política y una alergia profunda a la ideología manipuladora. Pero nunca ha abandonado su independencia, ni ha dejado que se silenciara su voz crítica. Jamás ha pertenecido a un partido político, aunque muchos dirigentes hayan querido sumarlo a sus filas. Se ha mantenido fiel a sus principios, fundados en su teoría. La relación entre los movimientos sociales y la política de Estado es una danza de la muerte. El intelectual domesticado se convierte en lacayo de las burocracias. Al mismo tiempo, llevado por su lucidez en cuanto a la necesidad del político para gestionar la sociedad, se ha acercado y ha prodigado consejos a quien ha querido escucharlo. Muchos dirigentes de todo el mundo lo han llamado y escuchado. Pocos han hecho uso, verdaderamente, de su sabiduría, porque los políticos sólo siguen los consejos que confirman aquello que ya han decidido en función de sus intereses de poder. Y Alain Touraine se ha mantenido al margen del poder, testigo lúcido de su tiempo, sin más audiencia sincera que la mirada de actores sociales que todavía creen que otro mundo es posible.

Pero si Alain Touraine ya tiene su lugar en la historia es gracias a su obra. Y su obra es numerosa: cuarenta y dos libros traducidos a numerosas lenguas, decenas de artículos científicos y centenares de artículos de análisis y de opinión. Quizá su libro fundamental es el que ha ido hasta el límite de la radicalidad teórica: *Production de la société* (Seuil, 1973 y 1993), más de quinientas páginas de teoría pura, original, coherente, estructurada, sin una sola referencia bibliográfica, porque Touraine no ha querido ocultar su construcción teórica propia tras la formalidad de una letanía de referencia sin otro objeto que la sumisión a los ritos académicos. Pero es justamente en este libro donde se encuentra lo esencial de su proyecto científico, desplegado posteriormente en numerosas investigaciones y ensayos analíticos. La pregunta que Touraine ha querido responder es la primera pregunta que se plantea cualquier ciencia social: ¿De dónde procede la sociedad? ¿Cuál es el proceso de generación de los valores, las normas y las instituciones de una sociedad? Porque la mayoría de los análisis sociales, incluyendo los análisis de la economía, presuponen los valores y las normas de la sociedad y sitúan la observación de las conductas y las relaciones sociales en este marco. Así, se estudia la escuela como fuente de desigualdad o las relaciones de trabajo como relaciones determinadas por la lógica del beneficio capitalista y la resistencia a las leyes del mercado en nombre de las necesidades los trabajadores. Pero,

¿cómo se constituyen las relaciones sociales que hacen nacer una determinada escuela, un determinado modo de producción, un Estado fundado en la nación, una economía basada en el conocimiento o una familia como expresión del patriarcado? Una respuesta clásica consiste en recurrir a la historia para explicar el origen de las sociedades. Sin embargo, desde un punto de vista científico, no se puede explicar el presente recurriendo al pasado. Porque, ¿qué es lo que explica el pasado? La evolución tiene sus leyes, tanto en sociedad como en biología. Y son estas leyes, y sus variaciones, las que son objeto de estudio de la sociología, cualquiera que sea el nombre que se quiera dar a este ámbito científico. Se lo podría haber denominado historia causal, pero, de hecho, no es esto lo que la práctica de los historiadores nos muestra, salvo en las construcciones ideológicas disfrazadas de leyes de la historia, como es el caso de las ideologías liberales o marxistas sobre el progreso de la humanidad guiada por la razón o las fuerzas productivas. Recientes investigaciones en el ámbito de la neurociencia han demostrado el error fundamental de Descartes, al demostrar experimentalmente el papel de las emociones biológicamente condicionadas en la producción de los sentimientos, y el de estos en la formación del conocimiento racional. Del mismo modo, los procesos de formación de los valores fundadores de las instituciones de cualquier sociedad son el resultado de relaciones conflictivas entre actores definidos por el lugar que ocupan en una estructura social dada, pero capaces de superar su determinación estructural para reinventar su vida y, por consiguiente, la sociedad a partir de sus proyectos. He aquí el núcleo de la teoría de Touraine: la sociedad es producida por el *sujeto*, es decir, por los actores sociales –individuales o colectivos– que, en su práctica, a partir de su conciencia, conciben proyectos de vida e intentan construir formas de organización social, cultural y política que denominamos sociedad. Evidentemente, la práctica social es tan diversa que encontramos una multiplicidad de formas sociales, culturas e instituciones, pero todas son el resultado de la combinación entre determinados elementos que se pueden identificar a partir de un sistema conceptual y cuyas relaciones se pueden determinar mediante la observación metódica. De ahí proviene la centralidad de los movimientos sociales en la teoría de la producción de la sociedad. El sujeto es un concepto que se materializa al observar los movimientos sociales. Los movimientos sociales no son organizaciones o movilizaciones, aunque se apoyen

en estas formas de expresión. Los movimientos sociales son prácticas transformadoras de los valores sobre los que se constituye la sociedad. No son movimientos revolucionarios, aunque sean portadores del potencial revolucionario. Pero las revoluciones son acciones políticas, cuyo objetivo es el poder del Estado. Los movimientos sociales se sitúan a un nivel más profundo de la realidad social. Pretenden cambiar nuestro modo de pensar y, al hacerlo, acaban por transformar nuestras instituciones: pienso de otro modo, por tanto, intentaré vivir de otro modo y lucharé por hacerlo. La identificación de las prácticas portadoras de un movimiento social no puede ser decidida de antemano por la ideología o las preferencias del investigador, sino que debe ser determinada por los resultados de la investigación. Al examinar qué prácticas fundamentan unas relaciones nuevas que comportan cambios profundos en las instituciones sociales es cuando se descubren los actores de la transformación social. El caso más ilustrativo de esta metodología de análisis es el feminismo, el tema del último libro de Alain Touraine (*Le monde des femmes*, Fayard, 2006). Porque se puede constatar la transformación profunda de la conciencia de las mujeres durante los últimos tres decenios. Y la consiguiente crisis del patriarcado a todos los niveles de las instituciones, de la familia al Estado, con consecuencias extraordinarias sobre la socialización de los niños y, por tanto, sobre la formación de la personalidad. Touraine muestra como la conciencia de las mujeres suscita la emergencia de nuevos valores, que tienden a universalizar la especificidad femenina y, por consiguiente, a disolver los mecanismos de dominación al nivel más profundo de la práctica social. Es evidente que la formación del feminismo parte de cambios estructurales en la producción y el trabajo y que hunde sus raíces en el movimiento de las mujeres por la igualdad de derechos entre los sexos. Pero es a partir del desarrollo de un nuevo proyecto de vida en común, a partir de sus luchas, cuando la práctica de las mujeres sobrepasa la igualación de oportunidades dentro de una organización social dada, para fundar otra sociedad basada en los valores de afirmación del sentido de la vida, por encima de la acumulación de objetos de consumo. De este modo, el proyecto de las mujeres transforma el conjunto de la sociedad:

«Le renversement qui fait passer d'une société de conquérants du monde à une société de construction du soi

a remplacé la société des hommes par une société des femmes. [...] Aujourd'hui les femmes ont plus de capacité que les hommes pour se comporter en sujets. À la fois parce qu'elles portent l'idéal historique qu'est la recomposition du monde et le dépassement des dualismes anciens et parce qu'elles prennent plus directement en charge leurs corps, leur rôle de créatrices de vie, leur sexualité.» (página 224)

Así pues, lejos de ser una sociología romántica que sigue los sueños de los perdedores magníficos, la sociología de Alain Touraine, centrada en el sujeto, de hecho, da los primeros pasos hacia una genética social, un análisis de la génesis de la sociedad de donde derivan los valores que organizan el mundo de los signos (estudiado por la semiótica), el mundo de las instituciones (estudiado por la ciencia política y la macroeconomía) y el mundo de los comportamientos (estudiado por la microeconomía y la microsociología).

La dificultad de la empresa explica porque esta obra sigue inacabada. Será, sin embargo, continuada y quizá algún día terminada, no por mi generación, sino por la generación de sociólogos que será creada por la generación que nosotros hemos creado. Porque la sociología es la ciencia más compleja por lo que respecta a su objeto, la más vulnerable a la ideología y a las manipulaciones del poder, pero, a la vez, nada impide extender el método científico al núcleo de la investigación sobre nosotros mismos.

De hecho, Alain Touraine y sus discípulos ya han avanzado considerablemente en la práctica de la investigación inspirada en este proyecto teórico. Touraine ha construido una máquina teórica de análisis de los movimientos sociales, inspirada en la dialéctica. Efectivamente, para él un movimiento social se define por las relaciones entre tres elementos: la identidad del movimiento, su autodefinición; la designación de su adversario o principio de oposición, y el principio de totalidad del movimiento, es decir, el objetivo del movimiento en relación con la organización de la sociedad. Al combinar las relaciones entre estos tres elementos y hacer variar el predominio de uno sobre otro, según la observación de las prácticas realizada por la investigación, se llega a un análisis preciso de la relación entre la estructuración diferencial de cada

movimiento, las orientaciones normativas de su acción y los efectos del movimiento sobre los valores y las instituciones de la sociedad.

A pesar del carácter abstracto de estas formulaciones, Touraine ha podido proceder a análisis bastante precisos de la transformación social, con consecuencias considerables para nuestra comprensión de procesos esenciales que configuran nuestro mundo. Así, en sus análisis sobre América Latina, que para él ha sido un terreno privilegiado de observación, ha explicado la complejidad de los procesos de luchas sociales y políticas a partir de la variación y la articulación entre tres principios de totalidad que definen a los movimientos: el desarrollo, el nacionalismo, la democracia (*Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago, Preal, 1987). La mayoría de los movimientos de América Latina han intentado articular una conciencia nacional y la construcción de la democracia con objetivos de desarrollo, que son, a la vez, económicos (crecimiento) y sociales (redistribución de los recursos, lucha contra la pobreza). La mayor o menor capacidad de un movimiento para articular los tres objetivos determina el efecto social y el futuro del movimiento. Sin embargo, esta articulación exige la construcción de principios de identidad compatibles (por ejemplo, el populismo articula desarrollo y nación, pero deja de lado la democracia; el neoliberalismo separa el desarrollo de la nación, al insertarse en la globalización) y, por tanto, la capacidad de identificar correctamente a los adversarios y las bases sociales de apoyo. Se entiende así la gran influencia de la teoría de Alain Touraine en América Latina.

Touraine ha utilizado también su potente máquina analítica para dirigir una mirada penetrante a las crisis de nuestro mundo en una serie de ensayos que pretenden concienciar sobre la profundidad de nuestros problemas. Así, en 1997, mucho antes de la explosión de los conflictos culturales suscitados por la oposición entre globalidad e identidad en todo el planeta, publicó un libro remarkable: *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents* [‘¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes?’] (Fayard, 1997), en el que se puede leer:

«Les informations, comme les capitaux et les marchandises, traversent les frontières. Ce qui était distant se rapproche

et le passé devient présent. Le développement n'est plus la série des étapes à travers lesquelles une société sort du sous-développement, et la modernité ne succède plus à la tradition : tout se mélange ; l'espace et le temps sont comprimés. [...] Ne vivons-nous pas dans une société mondialisée, globalisée, qui envahit de toutes parts la vie privée et publique du plus grand nombre ? La réponse à la question posée : pouvons-nous vivre ensemble ? paraît donc appeler une réponse simple et formulée au présent : Nous vivons déjà ensemble. [...] Est-ce assez pour dire que nous appartenons à la même société ou à la même culture ? Certainement pas. [...] Au lieu que nos petites sociétés se fondent peu à peu dans une vaste société mondiale, nous voyons se défaire devant nos yeux les ensembles à la fois politiques et territoriaux, sociaux et culturels que nous appelions sociétés, des civilisations ou simplement des pays. [...] Des ruines des sociétés modernes et de leurs institutions, sortent d'un côté des réseaux globaux de production, de consommation et de communication et, de l'autre, d'un retour à la communauté.» (páginas 13 y 14). Pero la separación entre instrumentalidad e identidad destruye las bases institucionales de la sociedad. Y de esta forma, Touraine propone una hipótesis para salir del callejón sin salida, a partir de su observación: «Nous ne pouvons vivre ensemble, c'est-à-dire combiner l'unité d'une société avec la diversité des personnalités et des cultures qu'en plaçant l'idée du Sujet personnel au centre de notre réflexion et de notre action.» (página 30).

Pero, ¿qué es exactamente este sujeto capaz de reconstruir la unidad de la sociedad dentro de la diversidad de las culturas? Touraine aporta su respuesta al final de su obra:

«Les principaux acteurs politiques de notre futur proche ne seront ni le citoyen, comme dans notre première modernité, ni le travailleur, comme dans la société industrielle ; ils seront, ils sont déjà présents partout où des individus ou des groupes travaillent à combiner une expérience culturelle privée avec la participation à l'univers de l'action instrumentale. Ce ne sont pas les catégories les plus objectivement définies qui seront, comme ce fut le cas

dans le passé, des acteurs historiques ; ce sont les catégories les plus directement définies par la nécessité ou la volonté de rendre compatibles les deux univers que la démodernisation sépare. C'est pourquoi la jeunesse, les femmes, les immigrés, les membres de minorités et les défenseurs de l'environnement sont, déjà depuis vingt ans au moins, les acteurs historiques les plus manifestes, au moins dans les sociétés industrialisées ; ce sont eux qui s'efforcent le plus consciemment d'agir et d'être reconnus comme des Sujets» (página 359).

De este modo, la teoría de Touraine desemboca en un diagnóstico de la crisis de coexistencia que sacude nuestro mundo, desgarrado entre la guerra y el terror, entre la imposición de una racionalidad única y la deriva fundamentalista, e identifica unos actores sociales que pueden convertirse en la fuente de reconstrucción de la sociedad.

Sin embargo, el reconocimiento de la obra y la figura de Alain Touraine por parte de la Universitat Oberta de Catalunya no es simplemente un homenaje genérico a su contribución científica y a su magisterio intelectual. Se sitúa en una perspectiva específica en relación con las ideas de Alain Touraine, porque la UOC tiene una personalidad propia: se define como una universidad catalana y, a la vez, universal, que intenta innovar la institución universitaria a partir de las nuevas condiciones de la sociedad de la información. Quiere ser sujeto. De este modo, conectamos con dos aportaciones fundamentales de Alain Touraine. En primer lugar, con el teórico que ha formulado por primera vez, al mismo tiempo que Daniel Bell, la existencia de un nuevo tipo de sociedad: la sociedad postindustrial. De hecho, aunque Bell y Touraine trabajasen sobre el mismo tema hacia finales de los años sesenta, el libro de Touraine *La société post-industrielle* se publicó en 1969 (Denoël), es decir, cuatro años antes que el libro de Daniel Bell *The coming of the post-industrial society*. En este libro Touraine identificó el proceso de transición de la sociedad industrial hacia una nueva estructura social, que más adelante definió con mayor precisión como «sociedad programada», en la cual la producción y la apropiación conflictiva del conocimiento se convertía en el principio organizador del poder, la riqueza y la influencia en la sociedad. Se trata de una tesis que encuentra una resonancia

directa en una universidad que ha titulado su programa de doctorado «doctorado interdisciplinario sobre la Sociedad de la Información y la Economía del Conocimiento». Todavía más: en el análisis de Alain Touraine, la universidad se convierte en la institución central de la nueva sociedad. Por este motivo, ha consagrado numerosos trabajos al estudio de la universidad (y, en particular, de las universidades de los Estados Unidos) y ha luchado toda su vida para hacer salir a la universidad europea de un arcaísmo corporativo que le impedía asumir verdaderamente el papel que la teoría de la sociedad programada le asignaba. Así pues, he aquí, estimado Alain Touraine, una universidad, la UOC, que intenta situarse en el centro del proceso de transformación de la información y que intenta innovar en sus métodos docentes –basados en Internet–, en su modelo de gestión –una universidad privada de servicio público– y en sus orientaciones de investigación: analizar científicamente, desde una perspectiva interdisciplinaria, esta sociedad de la información, que es la nuestra, y de la cual usted ha trazado uno de los primeros mapas para explorarla.

En nombre de nuestra comunidad universitaria, que se congratula de acogerle, nuestro mayor agradecimiento por haber hecho lo que ha hecho y por ser quien es.

Barcelona, 19 de junio de 2007

INTERPRETACIÓN MUSICAL

GRACIAS A LA VIDA

Letra y música: Violeta Parra

Gracias a la vida, que me ha dado tanto.
Me dio dos luceros, que cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo su fondo estrellado,
y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto.
Me ha dado el oído que, en todo su ancho,
graba noche y día grillos y canarios,
martillos, turbinas, ladridos, chubascos,
y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el abecedario.
Con él las palabras que pienso y declaro,
“madre”, “amigo”, “hermano” y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto.
Me ha dado la marcha de mis pies cansados.
Con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio el corazón, que agita su marco.
Cuando miro el fruto del cerebro humano.
Cuando miro el bueno tan lejos del malo.
Cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.
Así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto

y el canto de ustedes que es el mismo canto.
Y el canto de todos que es mi propio canto.
Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Piano: Carmen Paz

Voz: Gabriela Ahumada

DISCURSO
PROF. ALAIN TOURAINE

París, 11 de mayo de 2007

Mirada retrospectiva al pensamiento del autor de mi obra

Las circunstancias o, más bien, la amistad activa de Manuel Castells, han permitido que reciba la distinción que me acaban de conceder en el momento en que finalizo una larga serie de trabajos, tan larga que podría decir perfectamente que acabo de enviar al editor mi último libro, el último libro de mi vida. Y me siento feliz de que sea en Barcelona, en esta Cataluña que conozco desde hace tanto tiempo, donde se produzca este doble acontecimiento. No he dejado nunca de venir a Barcelona; esta ciudad, junto con otras como Santiago de Chile, São Paulo, Nueva York, Montreal, y también Milán y Roma, forma parte de este espacio real de vida que un día una pintora americana representó para mí, como lo hacía para otros, con el convencimiento de que la personalidad de alguien se muestra mejor en el conjunto de sus viajes y, por tanto, del espacio en donde se sitúa su actividad. Me gusta también el vigor y la inteligencia con los que esta ciudad, que daba la espalda al mar, finalmente lo mira de cara. Permítanme que les diga que aquí no me siento extranjero, sino un vecino, un amigo, un admirador.

Puesto que he terminado el último libro de mi segunda vida, siento la necesidad, no de extenderme sobre mi biobibliografía, sino de mostrarla, por una parte, tal como yo la he vivido y, por otra, tal como ella ha visto transformarse mi pensamiento. Un único apunte biográfico, porque lo considero poco frecuente. Después de haber trabajado y publicado durante 40 años sobre los problemas del trabajo y de los movimientos sociales o la evolución de América Latina, y tras una larga interrupción impuesta por la enfermedad, que me golpeaba de cerca, me sumergí en mi segunda vida de trabajo y de existencia en general. De este modo, al publicar el primer libro de esta nueva serie, que ha comportado unos diez, tenía 67 años; cuando se publique el libro que acabo de terminar, tendré 82. No me parece muy frecuente que la actividad y las publicaciones de un autor se produzcan en una época tan tardía de su vida. La explicación de este hecho curioso es probablemente

que, a pesar de las apariencias, soy un autodidacta que ha perdido mucho tiempo en orientarse y también en liberarse de la educación que había recibido, de excelente calidad, pero, al mismo tiempo, completamente incapaz de permitirme comprender el mundo en el que iba a vivir. He conservado hasta hace muy poco, y quizá todavía conservo, huellas profundas de ese periodo de adolescencia y juventud, tan alejado de mi vida posterior, huellas que se me aparecen poco a poco como más positivas que negativas. Pero, sobre todo, me costó mucho tiempo desligarme de esta sociedad industrial a la que me había lanzado. En 1969 publiqué un libro titulado *La société post-industrielle*, pero yo mismo, a pesar de ser consciente de las transformaciones que se habían producido, continué ligado a muchos aspectos de la sociedad industrial, ya fuere al gusto por las técnicas modernas, a la importancia central dada al movimiento obrero o a las referencias a la historia económica como factor principal de la explicación. Esta última resistencia se había fortalecido debido a mis relaciones, como estudiante de historia, con los jóvenes historiadores de la denominada «Escuela de los *Annales*»¹. En un lenguaje menos oficial, diría que en esta primera fase de mi vida fui lo que a veces se denomina un *Braudel boy*², lo cual, por otra parte, me permitió ser elegido profesor en la *École des Hautes Études* a la edad de 33 años, por decisión favorable del propio Fernand Braudel. Los historiadores, en conjunto, tuvieron que alejarse de esta concepción económica de la historia para interesarse cada vez más por el ámbito social y cultural, y redescubrir posteriormente la historia política. Por mi parte, me alejé casi de inmediato de esta concepción y percibo en mi trabajo, ya desde sus inicios, la orientación general que desde entonces no ha cesado de reforzarse y que triunfa en la última parte de mi trabajo, a partir de los años noventa, y llega hasta el día de hoy. Voy a recordar brevemente esta evolución. Lo que marca mi inicio en la vida intelectual y personal es un estudio sobre la conciencia de clase obrera que me ocupó diversos años, que se basaba, por una parte, en una amplia encuesta y, por otra, en una experiencia de campo directa. ¿Podía encontrarse un tema más central cuando se pensaba, sobre todo, en la sociedad industrial? Curiosamente, este tema había sido

1 Creada el año 1929 en torno a la revista *Annales d'histoire économique et sociale* por un colectivo de historiadores innovadores, entre los que se contaban Marc Bloch y Lucien Febvre (NdT).

2 En referencia al historiador Fernand Braudel (1902-1985), que revolucionó la historiografía moderna y ejerció un cargo directivo en la *École des Hautes Études* (NdT).

poco tratado, probablemente porque se veía en él un subjetivismo que no agradaba demasiado a los marxistas clásicos. Se habían realizado tan sólo algunos estudios bastantes vagos sobre los efectos del devenir del capitalismo, y sobre todo de su marcha hacia una crisis general, estudios en los que las conductas obreras siempre se consideraban, en realidad, como conductas de crisis. Por el contrario, lo que mi largo trabajo demostró, creo que puedo utilizar este término, es que la conciencia de clase llegó a su punto álgido cuando la autonomía profesional de los obreros cualificados, sobre todo en la metalurgia, fue invadida por los denominados métodos de organización científica del trabajo, es decir, por la subordinación cada día mayor de las condiciones de trabajo a los imperativos del beneficio. Mostré con una precisión considerable que fue durante el periodo 1900-1914, y en el caso de Francia sobre todo en la gran huelga de Renault de 1913, cuando se agudizó al máximo esta conciencia de conflicto entre la autonomía del trabajo y la lógica del capital. Asimismo, pude mostrar que era necesario distinguir esta conciencia de clase de una conciencia de defensa económica, que era mucho más acusada, particularmente en el caso de los mineros, pero que no implicaba por sí misma la conciencia de una relación de dominación en el trabajo y, sobre todo, de una pérdida de la autonomía que un número muy pequeño de mineros poseía. Así pues, ya desde el inicio no era el *sistema* lo que me interesaba, sino el *actor*; y es en él donde busqué la explicación de las conductas. Estaba convencido de que la explicación en ciencias sociales, y particularmente en sociología, consiste siempre en encontrar la convergencia entre un análisis de tipo «objetivo», que resitúa las conductas en una situación, y un análisis de tipo «subjetivo», que se ocupa del sentido que el actor da a una situación, actor que, de hecho, sólo lo es en la medida en que ha construido esta conciencia que, por su parte, no puede reducirse a las conductas económicas que, de un modo u otro, cuestionan la existencia del actor como tal, su libertad, su dignidad, sus derechos (en el sentido más amplio del término). Esta idea, que se me impuso a partir de los años sesenta, ha sido el principio a partir del cual se ha desarrollado mi evolución y mi pensamiento.

Este enfoque se reforzó considerablemente, tanto para mí como para otros –pocos, en realidad–, por el hecho de haber vivido el Mayo del 68 y, por lo que a mí respecta, porque durante el periodo

1964-1968 tuve la oportunidad de estudiar en universidades americanas. Muy pronto me convencí de que la poderosa huelga obrera de Mayo del 68 tuvo, de hecho, una importancia secundaria; le faltaba dinamismo creador, mientras que los comportamientos de los estudiantes, con frecuencia erráticos, aportaban un sentido absolutamente nuevo. Y ello era más difícil de detectar por el hecho de que esos mismos estudiantes profesaban una ideología obrerista, y más en general marxista, y estaban convencidos de que su papel, según sus propias palabras, era traspasar la bandera de la revolución de sus débiles manos a las manos más fuertes del proletariado. Sin embargo, el sentido de su acción era exactamente el contrario; es decir, más allá de las motivaciones o de la memoria colectiva que se manifestaba durante este periodo, lo que hacían esos estudiantes era introducir la cultura en el ámbito de la política e incluso otorgarle el papel principal. Al igual que en el año 1848 en Francia, y hacia la misma época en Gran Bretaña, los problemas económicos habían invadido el ámbito político, en los años sesenta eran los problemas culturales los que invadían el ámbito político, ya fuere el movimiento de mujeres o de defensa de las minorías homosexuales, la defensa de los movimientos regionales o las primeras huelgas de obreros de origen inmigrante. Creo que actualmente esta interpretación no se puede cuestionar. El Mayo del 68 transformó prácticamente todos los aspectos de la sociedad francesa, con una sola excepción, el mundo universitario, que se encerró cada vez más en un arcaísmo ideológico que contradecía las prácticas de 1968. Inmediatamente después de estos años de crisis, la universidad francesa fue conquistada por la ideología «althuseriana», que se parecía mucho a una pequeña revolución cultural «a la china» y que constituyó el periodo más difícil de toda mi vida profesional. Hubo otros periodos difíciles, entre 1981 y 1983, y también durante la importante huelga de 1995. Ello explica que constantemente haya buscado actores sociales, colectivos o personales, cuya acción estuviera orientada por la elección o la afirmación de reivindicaciones que fueran más allá de la defensa de intereses materiales y que cuestionaran las concepciones generales de la justicia o la libertad. No sin dificultad, encontré, en el Chile de la Unidad Popular –de múltiples aspectos– y, mucho más tarde, en el movimiento zapatista, en México, razones no sólo para la esperanza, sino sobre todo para la confianza en mi propia trayectoria, por lo muy claro que era, para quien supiera mirar, que aquí y allá surgían actores, durante

breves o largos periodos, que no se guiaban sólo por intereses o estrategias, sino por la voluntad de afirmar su libertad o su dignidad. Me pareció ver en Marcos y los zapatistas mexicanos lo contrario de las guerrillas rurales, con las que determinados elementos de la clase media urbana querían provocar una crisis para evidenciar la debilidad de un Estado dependiente. Por el contrario, Marcos ha guiado una acción dirigida por las cuatro naciones mayas de la selva lacandona y, a la defensa de la existencia de esta población, ha añadido un llamamiento constante a la democratización de México, pasando por una acción coordinada de todos los pueblos indígenas. La historia no le ha permitido ver nacer, ni de lejos, lo que él deseaba, pero me parece que su pensamiento y su acción tienen un valor ejemplar considerable. No obstante, el mejor momento de mi vida de investigador fue, sin duda, el que viví con mis amigos François Dubet y Michel Wieviorka en Polonia, donde permanecimos durante casi un año, trabajando no sólo con los dirigentes de Solidarność, sino también con grupos de militantes, obreros y técnicos de empresas, tarea que fuimos los únicos en llevar a cabo y que me unió profundamente a algunas de las principales figuras de Solidarność, como Bronislaw Geremek y Tadeusz Mazowiecki. Pero es tiempo ya de que pase de estas experiencias vividas, por muy importantes que hayan sido para mí, a la línea de trabajo que me han sugerido y a la que me lancé de inmediato, para ya no detenerme. Siempre que se habla de movimiento social o de derechos humanos, tanto si se trata de derechos políticos como de derechos sociales o, cada vez con mayor frecuencia, de derechos culturales, se trata siempre, creo, de oponer a unas lógicas sociales, lógicas de interés, de poder o de influencia, las reivindicaciones fundamentales de la existencia y de los derechos de lo que yo denomino el *sujeto*, es decir, el ser de derecho que se encuentra en el núcleo de nuestro ser y que ha sustituido a Dios o las filosofías de la historia –liberal o revolucionaria– en un mundo en el que nuestra capacidad de acción tecnológica y administrativa, e incluso bélica, sobre nosotros mismos es tan grande que ya no nos podemos seguir definiendo sólo por la defensa de los derechos de los ciudadanos o los trabajadores, sino por la reivindicación de nuestro derecho más global a ser seres humanos, es decir, seres que tienen –por citar a Hannah Arendt–, el derecho a tener derechos. Esta lógica, este llamamiento a los derechos ante la organización social, es la que constituye sin duda la línea directriz de mi pensamiento

durante toda la segunda parte de mi vida. Me adentré así en una reflexión, en la que no he dejado de profundizar, sobre qué es el sujeto, una noción a la que he asociado la de *modernidad*, por la precisa razón que he definido la modernidad por el llamamiento a la razón y a los derechos, dos aspectos fundamentales de lo que hay de *universal* en cada situación y, sobre todo, en cada conducta humana. Es, pues, en nombre de la razón y de los derechos contra todas las pertenencias, las colectividades y las comunidades, que me he esforzado en reconstruir una sociología que, después de su periodo de grandeza, se había deteriorado progresivamente adoptando la forma de ideologías alejadas de una realidad de la que se desembarazaban con suma rapidez, hablando de alienación o de falsa conciencia. No entraré aquí en un análisis detallado de estos temas, que tan importantes han sido para mí, pero sí quisiera insistir en dos puntos. El primero de ellos se refiere a la experiencia vivida. Mi vida intelectual y profesional se ha acelerado en el transcurso de los últimos años, de modo que mis libros más recientes los he escrito en una especie de tiempo acelerado, como si me fuera indispensable ir hasta el final de mis ideas antes de desaparecer. El otro aspecto concierne al contenido de este pensamiento. Lo anuncié ya a propósito de mi análisis del Mayo del 68 y lo he expuesto de modo más completo en mi reciente libro *Unnouveau paradigme : pour comprendre le monde d'aujourd'hui*, cuando afirmaba que la interpretación socioeconómica de nuestras realidades colectivas ya había sido sustituida por una interpretación más cultural, del mismo modo que a mediados del siglo XIX se había visto como la lectura política que había dominado hasta entonces era sustituida por una lectura económica. Hemos entrado, por mucho tiempo y cada vez de modo más completo, en una interpretación, una construcción de lo que se puede denominar experiencia social en términos de realización o, por el contrario, de destrucción del sujeto, es decir, en la aspiración de cada ser humano a ser reconocido como un ser de derechos.

En esta transformación fundamental de mi pensamiento, he concedido una importancia central al análisis de la acción de las *mujeres*. Ello puede sorprender, dado que la gran mayoría de estudios sobre las mujeres, particularmente en Europa, las considera como víctimas, a la vez, de la desigualdad, de la violencia y de un poder masculino dominante. Tras haber consagrado mucho tiempo al estudio de estos temas, tanto en Francia como en

Estados Unidos, llegué a la conclusión de que esta visión, ya casi banal, se hallaba muy lejos de la realidad. Una vez más, aquí, el sociólogo encuentra en el trabajo de campo directo unas soluciones que la lectura de los análisis e interpretaciones de otros no siempre le proporcionan. En efecto, un conjunto de entrevistas individuales y de reuniones de trabajo y de discusión nos mostraron que las mujeres no se definen a sí mismas como víctimas, sino, ante todo, como mujeres, dando a tal definición un sentido positivo, tan positivo que define la gran cuestión de su vida, que las llevará a juzgar si han tenido éxito o han fracasado en la vida: la construcción de sí mismas como mujeres. La gran mayoría de ellas añadió que esta construcción de sí mismas como mujeres tiene lugar, ante todo, en el ámbito de la *sexualidad*. Estos resultados me llevaron a reencontrar mis temas generales y constatar que las mujeres, puesto que habían sido dependientes, es decir, privadas ante todo de subjetividad, hoy eran portadoras de este gran vuelco cultural que ya nos ha conducido de la conquista del mundo hacia la construcción o la conquista de nosotros mismos. Sabemos por una ya larga experiencia que nuestro tipo de sociedad ya no está guiado por la conquista del mundo exterior o de la naturaleza, sino que se dirige hacia el interior. Esta voluntad de descubrimiento y de afirmación de sí mismo otorga un papel central a la relación de la persona con sí misma, una relación que se considera más central incluso que las relaciones más importantes con los otros. Todo ello, lejos de constituir un tema particular de estudio, me pareció que definía del mejor modo el carácter de la sociedad y la cultura en las que vivimos, lo cual me llevó a titular mi seminario académico del año pasado: «De la sociología de las mujeres como sociología general». Quisiera terminar preguntándome sobre el lugar que ocupa un pensamiento de este tipo en nuestra sociedad y, por consiguiente, también sobre la influencia que tiene —o no tiene, pero intenta tener—, modesta e indirectamente, sobre todos los ámbitos donde se forma la opinión pública e incluso donde se toman las decisiones públicas. Tengo la sensación de haber nadado a contracorriente en mi propio país y creo que he sido más bien acogido en determinados países, como los del conjunto de América Latina, España e Italia. He podido constatar la exactitud del célebre proverbio: nadie es profeta en su tierra. La reciente evolución de la vida política y, más en general, de la vida pública en Francia me han llevado a evaluar la necesidad del pensamiento que me esfuerzo en elaborar y, a la vez, la dificultad de que sea

aceptado en unos ámbitos políticos que se resisten a un *aggiornamento*, que se impone tanto en este campo como en el resto. Esta conciencia, esta experiencia, resultan a veces desalentadoras, pero me dan, con razón o sin ella, una viva conciencia de mi responsabilidad, la de un hombre que se esfuerza en hablar en nombre de los derechos humanos, en una sociedad que parece ocupada casi por completo en las grandes maniobras del dinero, la propaganda y la guerra.

¿De dónde procede esta gran transformación de nuestra cultura? Lo que he denominado el fin de lo social significa, en primer lugar, que se han roto todos los controles de la actividad económica –ya sean sociales, políticos o de otro tipo–, debido sobre todo a la globalización, que sitúa a la economía por encima de todos los organismos de control y de gestión. Este triunfo de la globalización se ha complementado a menudo con un repliegue de los actores hacia actividades locales o comunitarias. En este vacío institucional, que todos formulamos al hablar de la crisis de la democracia representativa, la organización urbana, la familia o la escuela, encontramos un único principio de orientación de nuestras conductas: defender el derecho de cada individuo a ser reconocido como portador de derechos universales. No obstante, debemos desembarazarnos inmediatamente de la ideología, ingenuamente imperialista, que ha hecho que muchos considerasen el mundo occidental como la expresión perfecta y única de la modernidad. Es necesario condenar y rechazar una pretensión de este tipo. No hay que ceder tampoco al relativismo cultural, punto extremo de un multiculturalismo que haría imposible cualquier tipo de comunicación entre las culturas y sólo dejaría espacio para la guerra, para este famoso choque de civilizaciones del que ha hablado Samuel Huntington con tanto éxito.

Me tomo la libertad de expresar ante ustedes el deseo de que el trabajo al que he consagrado la mayor parte de mi tiempo contribuya a preparar el terreno para una renovación del pensamiento social. Otros contribuyen a ello, desde puntos de partida, análogos o diferentes. Hay trabajo para todos cuando se trata de cultivar este terreno que ha quedado en barbecho. Esta tarea inmensa no puede conocer fronteras, como tampoco se puede plantear objetivos a corto plazo. No somos nosotros quienes ponemos en práctica las ideas que elaboramos, pero es una noble

tarea el dar forma a representaciones de la vida social, colectiva e individual que alimentarán, tarde o temprano, pero más activamente de lo que pensamos, nuestras instituciones, formas de relaciones sociales y la conciencia de nosotros mismos.

Me complace haber podido presentar ante ustedes este balance rápido de mi vida de trabajo y agradezco a su universidad que me haya invitado a recibir una muestra de su estima y, a la vez, a expresar, con este motivo, mis miedos y mis esperanzas, mis enojos y mis alegrías. Espero haber conseguido explicarles las razones por las que he dado tanta importancia a algo que puede parecer tan ligero y variable, pero de lo que depende en gran parte nuestro futuro: las ideas.

Alain Touraine

INTERPRETACIÓN MUSICAL

VOLVER A LOS DIECISIETE

Letra y música: Violeta Parra

Volver a los diecisiete
después de vivir un siglo,
es como descifrar signos
sin ser sabio competente.
Volver a ser de repente
tan frágil como un segundo,
volver a sentir profundo
como un niño frente a Dios.
Eso es lo que siento yo
en este instante fecundo.

Se va enredando, enredando
como en el muro la hiedra,
y va brotando, brotando
como el musguito en la piedra.
Como el musguito en la piedra,
Ay, sí, sí, sí...

Mi paso retrocedido
cuando el de ustedes avanza
el arco de las alianzas
ha penetrado en mi nido,
Con todo su colorido
se ha paseado por mis venas,
y hasta la dura cadena
con que nos ata el destino.
Es como un diamante fino
que alumbra mi alma serena.

Lo que puede el sentimiento
no lo ha podido el saber,
ni el más claro proceder,
ni el más ancho pensamiento.
Todo lo cambia el momento

cual mago condescendiente.
Nos aleja dulcemente
de rencores y violencias,
sólo el amor con su ciencia
nos vuelve tan inocentes.

El amor es torbellino
de pureza original,
hasta el feroz animal
susurra su dulce trino.
Detiene a los peregrinos,
libera los prisioneros,
el amor con sus esmeros
al viejo lo vuelve niño,
y al malo sólo el cariño
lo vuelve puro y sincero.

De par en par la ventana
se abrió como por encanto,
y entró el amor con su manto
como una tibia mañana.
Y al son de su bella diana
hizo brotar al jazmín.
Volando cual serafín
al cielo le puso aretes
y mis años en diecisiete
los convirtió en querubín

Piano: Carmen Paz
Voz: Gabriela Ahumada

***DISCURSO DE CLAUSURA
DE LA RECTORA***

Somos lo que defendemos

La primera vez que oí hablar del profesor Touraine, hace ahora casi treinta y cinco años, yo era una adolescente comprometida con unos ideales que ni siquiera acababa de entender pero que repetía de carretilla y estaba dispuesta a defender contra todo y contra todos. Sea como sea, comprenderán que en el año 1972, en medio de nuestros sueños de transformar una dictadura en un *lendemain qui chante*, oír hablar de la sociedad postindustrial fue un choque. El proletariado aún tenía que llegar al poder y nosotros estábamos allí para ayudarlo. Necesitábamos fábricas, necesitábamos obreros; no podíamos traicionar nuestros ideales. Incluso Elio Pétreo, gran director y analista social, acababa de estrenar *La clase obrera va al paraíso*, sobre el sindicalismo y la lucha de clases, que ganaría la Palma de Oro en Cannes el año 1972.

No, la verdad, pensar en una *sociedad postindustrial* era revisionista. En ese contexto, una persona muy próxima a mí, mayor, que había seguido el Mayo del 68, leía con entusiasmo el libro de Touraine y quiso hacérmelo leer. No pude. Lo dejé en la página 21, apenas iniciado el apartado sobre «la prehistoria de una nueva sociedad», donde dice que las luchas sociales están a punto de transformarse en revoluciones culturales y que, por lo tanto, los conflictos sociales se sitúan más en el terreno del consumo que en el de la producción. Era el preámbulo de lo que más tarde llamaría la *sociedad postsocial*, en la que todas las categorías que organizan nuestra representación y nuestra acción no son ya solamente sociales sino también culturales.

¿Dónde quedaba la lucha de clases que según Marx era el motor del desarrollo histórico? ¿Qué quería decir que esta nueva sociedad, que también denominaba *sociedad programada*, dependería mucho más del conocimiento y, por lo tanto, de su capacidad de ser creativa y que sería una sociedad que a corto plazo convertiría a los obreros en una categoría sin ninguna importancia?

En aquel momento no veía más allá del desarrollo industrial y no podía concebir una sociedad en la que la mayoría de los

trabajadores no estuvieran implicados en la producción de mercancías tangibles. Por otra parte, estos prejuicios o miedos a la incertidumbre ideológica no me permitían entender la importancia central que el profesor Touraine daba al movimiento obrero y a la historia económica.

Poco después de la caída del presidente Allende, el 11 de septiembre de 1973, una poco más permeable a nuevas visiones de la realidad, le pedí hora y me recibió en su despacho de la Maison des Sciences de l'Homme, en el Boulevard Raspail de París. Él acababa de llegar de Chile y no se dio cuenta de que, aunque tenía la osadía de iniciar mis estudios de sociología en Francia, no hablaba ni una palabra de francés. No se dio cuenta de ello porque él me habló inmediatamente en un español fantástico. Naturalmente, no le expliqué nada de todo eso, pero algo debió de intuir, porque me dirigió a un colega suyo, el profesor Alain Joxe, que también acababa de llegar de Chile y con quien acabé mi *maîtrise*.

O sea que pasé, nada más cruzar la frontera, de la influencia de «El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo», de Lenin a la influencia de «El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo», de Cohn Bendit.

Una de las cosas que, ya en París, me sedujo del trabajo de Touraine es su aproximación a lo que llamó *sociología de la acción*, o también *accionalismo*, que se basa en la creencia de que las sociedades construyen su futuro mediante mecanismos estructurales, pero también gracias a sus luchas sociales y, por lo tanto, culturales. Al fin y al cabo, como dice Galeano, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. O, como dice Hegel de forma menos poética, «Una voluntad que no decide nada no es una voluntad: quien no decide, sea individuo o sea sociedad, está muerto»¹.

Touraine propone el término *desmodernización*, que contrapone a postmodernidad, para definir el fin del modelo racionalista de la Ilustración, es decir, la disociación del universo de la racionalidad (producción, técnica y mercado) y el de la libertad (espíritu, cultura e identidad).

¹ G. W. F. Hegel (1988), *Principios de la filosofía del derecho o derecho natural y ciencia política*, Barcelona, Edhasa.

Así pues, «Igualdad y diferencia no son incompatibles sino directamente interdependientes»² o, dicho de otro modo, no podemos renunciar a las diferencias si queremos ser iguales.

Una vez descompuestos los marcos sociales, Touraine se interesa poco a poco por el individuo. «Puede ser que la idea de sociedad no haya desaparecido, pero en todo caso existe de la peor manera posible»³.

Define al *sujeto* como el deseo de devenir un individuo, de crear una historia y un proyecto personal, de otorgar sentido a la experiencia⁴: el sujeto como productor de la sociedad, como constructor de esta sociedad. Para Touraine no hay unas normas y valores inamovibles que rigen la sociedad «desde siempre», sino que es el sujeto quien los produce en cada momento determinado.

En el proceso que nos lleva del ser al devenir, es urgente construir juntos un proyecto, expresar lo que queremos ser y hacia donde queremos ir.

Touraine es crítico con los movimientos identitarios en la medida en que podrían anular «al otro»: «Pourrions nous vivre ensemble?», escribe, y reconoce la multiplicidad aunque se pregunta si puede gestionarse.

Touraine inició su vida profesional planteándose la siguiente pregunta: ¿En base a qué condiciones se forma la conciencia de clase en el mundo obrero? Yo inicié la mía con una pregunta parecida, con una pequeña coletilla: ¿En base a qué condiciones se forma la conciencia nacional y de clase en el mundo obrero? La diferencia, aunque no lo parezca, es sustancial, pero lo que aquí importa es que ambas preguntas se formulaban claramente con la sociedad industrial como punto de referencia. Ahora él escribe y yo suscribo: «La gran pregunta es cómo un individuo o un grupo puede llegar a crear, mantener y transformar su singularidad conservando al mismo tiempo unos valores universalistas»⁵.

2 A. Touraine (1997), *Igualdad y diversidad, las nuevas tareas de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.

3 A. Touraine (2005), *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Barcelona, Paidós.

4 A. Touraine (1995), «La formation du sujet», en Michel Wieviorka ed., *Penser le sujet*, París, Fayard.

5 A. Touraine y F. Khosrokhavar (2002), *En la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*, Barcelona, Paidós.

Así, habla de Europa como un estado sin nación, le preocupa la ausencia de conciencia europea y el intento de construir una Europa sin europeos⁶.

«Desde hace mucho tiempo soy consciente de haber pasado de un tipo de sociedad a otro atravesando un periodo de confusión colectiva y, en parte, personal [...] Uno tiene que entenderse a sí mismo antes de intentar comprender bien el mundo»⁷.

Podríamos decir que, de los movimientos sociales, Touraine pasa a lo que llama *nuevos movimientos sociales*, que son los que contribuyen a formar la subjetividad de cada uno de nosotros. «Los nuevos movimientos sociales no tienen por principio la transformación de situaciones y relaciones económicas sino que defienden la libertad y la responsabilidad de cada individuo, solo o colectivamente, contra la lógica impersonal del beneficio y la competencia y también contra un orden establecido que decide lo que es normal o anormal, lo que es permitido o prohibido»⁸.

En este sentido, como mujer, no puedo dejar de citar su interesante libro *Le monde des femmes*, publicado en Fayard, y quiero decirle, ahora que tengo la ocasión de hacerlo públicamente, que comparto totalmente su visión, que choca con algunas opiniones del inicio del movimiento feminista, y que le agradezco que haya sabido ver que las mujeres, como los pueblos, no debemos definirnos como víctimas, sino que debemos hacerlo de forma positiva, sabiendo formular nuestro proyecto, que no tiene por qué ser contrario a nada sino que puede ser complementario de todo. Hay muchos aspectos que transcurren paralelos en la definición de las mujeres y los pueblos en la sociología de las dependencias y que en otro momento sería interesante analizar.

Sociedad postindustrial, sujeto, identidad y desarrollo, que pasa por la economía pero también por la construcción de la sociedad, por la construcción de la nación y por la construcción de la democracia: son temas, todos ellos, que nos preocupan como universitarios y como miembros de la comunidad UOC.

6 A. Touraine (2005).

7 A. Touraine (2002).

8 A. Touraine (2005).

Antes de terminar, querría recordar unas palabras que escribió en plena resaca del Mayo del 68 sobre la función de la universidad, que tendrían que hacernos reflexionar: «La universidad es la última gran organización que puede ser, como tal, una fuerza de contestación de los aparatos políticos y económicos»⁹.

Touraine siempre se ha interesado por la universidad como una institución central de la sociedad y también como una forma de comunicación cultural global e integradora. No tengo ninguna duda de que se sentirá bien como miembro de la UOC, una universidad que también es un gran medio de comunicación, profundamente arraigada en el territorio pero presente en el mundo, un mundo, el de internet, donde las fronteras son las lenguas y donde la gestión de lenguas y culturas es esencial para sobrevivir.

9 A. Touraine (1969), *La sociedad postindustrial*, Barcelona, Ariel.

GAUDEAMUS IGITUR

*Gaudeamus igitur
Iuvenes dum sumus,
post iucundam iuventutem,
post molestam senectutem,
nos habebit humus (bis).*

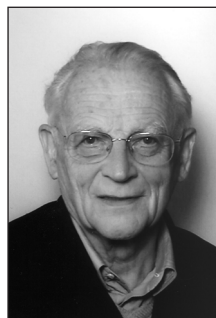
*Ubi sunt qui ante nos
In mundo fuere?
Adeas ad inferos,
Transeas ad superos,
His si vis videre (bis).*

*Vivat academia,
vivant professores!
Vivat membrum quodlibet,
vivant membra quaelibet,
semper sint in flore (bis).*

*Voces: Quartet del Cor de Cambra Dyapason
Piano: Carmen Paz*

BIOGRAFÍA
ALAIN TOURAINE

Nacido el 3 de agosto de 1925, en Hermanville-sur-Mer, Alain Touraine fue alumno de la École Normale Supérieure, en 1945, y catedrático de historia en 1950. Fue luego nombrado, sucesivamente, asistente de investigación e investigador en el CNRS [Centre National pour la Recherche Scientifique], cargo que ocupó hasta 1958. Entre 1952 y 1953 fue *Rockefeller Fellow* en las universidades de Harvard, Columbia y Chicago.



En 1956 crea el Centro de Investigación de Sociología del Trabajo de la Universidad de Chile. En 1965, Alain Touraine se doctora en Letras y en 1960 es designado director de estudios de la École Pratique des Hautes Études, posteriormente denominada École des Hautes Études en Sciences Sociales. De 1966 a 1969 ejerce la docencia en la Facultad de Letras de Paris-Nanterre. En 1958 funda el Laboratoire de Sociologie Industrielle y en 1970 el Centre d'Études des Mouvements Sociaux. Finalmente, en 1981 funda el Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques, que dirige de 1981 a 1993, año en el que cede su dirección a Michel Wieviorka.

Miembro de varias asociaciones de sociología, Alain Touraine ha sido, principalmente, presidente de la Sociedad Francesa de Sociología, de 1968 a 1970, y vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología, de 1974 a 1978. Ha sido, además, miembro del Alto Consejo para la Integración (1994-96) y es miembro del Consejo de Administración de la Maison de l'Amérique Latine. Es miembro extranjero de numerosas academias: la Academia Norteamericana de las Artes y las Ciencias, la Academia Polaca de Ciencias, la Academia Europaea, la Academia Mexicana de Ciencias y la Academia Brasileña de Letras.

Su obra puede dividirse en tres periodos:

- 1) El primero, dedicado a la sociología del trabajo y, particularmente, a la sociología de la conciencia obrera. A dicho periodo pertenecen sus primeros trabajos llevados a cabo en América Latina, acerca de los obreros chilenos de las

minas de carbón y de la siderurgia, así como su libro sobre la sociedad postindustrial: *La société post-industrielle*.

Consagró este periodo a definir y centrar su sociología, como ha expuesto en su obra *Sociologie de l'action* (1965), y, ocho años más tarde, en *Production de la Société*.

- 2) Los acontecimientos de Mayo del 68 y los golpes de estado militares en América Latina llevaron a Alain Touraine a concentrar su interés en el estudio de los movimientos sociales. Elaboró, junto a un grupo de amigos, un método de intervención sociológica y realizó una serie de estudios, desde *La voix et le regard* ['La voz y la mirada'] hasta *Le Mouvement ouvrier* ['El movimiento obrero'], de 1984. En el transcurso de este segundo periodo concentró sus esfuerzos en estudiar la América Latina y los problemas del desarrollo en general. Vivió un año en Polonia, en 1981, para estudiar el movimiento Solidarność y, posteriormente, en América Latina escribió un libro, publicado inicialmente en Chile y después revisado, reelaborado y publicado en Francia, con el título de *La parole et le sang. Politique et société en Amérique Latine* ['La palabra y la sangre. Política y sociedad en América Latina'].
- 3) El tercer periodo se abre con títulos como *Le retour de l'acteur* ['El retorno del actor'] y, sobre todo, *Critique de la modernité* ['Crítica de la modernidad'], *Qu'est-ce que la démocratie?* ['¿Qué es la democracia?'], *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents* ['¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes'], y *Comment sortir du libéralisme?* ['¿Cómo salir del liberalismo?'], que presentan aquellos temas que le preocupan. La idea dominante es la del sujeto, considerado como el principio de acción central de los movimientos sociales: véase *Penser le Sujet. Autour d'Alain Touraine* ['Pensar el Sujeto. Acerca de Alain Touraine'], de F. Dubet y M. Wieviorka, ed. (Fayard, 1995). Su último libro, *La recherche de soi. Dialogue sur le Sujet* ['A la búsqueda de sí mismo: diálogo sobre el Sujeto'], con Farhad Khosrokhavar, se centra en la elección del sujeto, como en el caso de sus libros más recientes.

Así, todo su trabajo constituye una **sociología de la acción**, estudiada desde un punto de vista práctico durante el primer periodo, con un enfoque históricamente más amplio en el transcurso del segundo y de modo más filosófico en el tercero.

A lo largo de su vida, ha procurado relacionar entre sí diferentes tipos de estudios: estudios teóricos y analíticos, investigaciones empíricas de tipo propiamente sociológico, análisis de acontecimientos históricos reales y, por último, libros de carácter más polémico o íntimo. Siempre ha considerado indispensable mantenerse lo más informado posible sobre los diferentes tipos de sociedades. Por tal motivo, escribió un libro sobre las universidades y el movimiento estudiantil norteamericano, ha seguido con interés constante la evolución del Canadá francófono, ha llevado a cabo un vasto estudio sobre los países poscomunistas y ha consagrado una gran parte de su tiempo al estudio de los países del continente sudamericano.

Ha insistido cada vez más en el cambio cultural general que ha conducido desde una visión cartesiana, orientada hacia la conquista del mundo mediante el conocimiento, el derecho, la economía y las armas, hacia una nueva cultura orientada hacia la construcción del sujeto, es decir, de la voluntad de actuar de cada individuo, entendida como la finalidad de su propia existencia. Y Alain Touraine destaca constantemente el papel motor de las mujeres en esta mutación.

Doctor *honoris causa* de las universidades siguientes

Ginebra (1988), Montreal (1990), Católica de Lovaina (1992), La Paz (1995), Bolonia (1995), México (1996), Santiago de Chile (1996), Quebec (1997), Menéndez Pelayo (1997), Córdoba (Argentina, 2000), Puebla (México, 2001), Candido Mendes (Brasil, 2002), Roma (2003), Jyväskylä (Finlandia, 2004), San Martín (Argentina, 2005), Valparaíso (2005) y Bogotá (2006).

Cargos profesionales

Presidente de la Sociedad Francesa de Sociología (1968-70)

Vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología (1974-78)

Miembro del Consejo de Administración de la Maison de l'Amérique Latine

Academias

Miembro de la Academia Europaea (1990-99)

Miembro extranjero de la Academia Polaca de Ciencias (1991)

Miembro honorario extranjero de la Academia Norteamericana de las Artes y de las Ciencias (1994)

Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de Ciencias (1998)

Miembro correspondiente de la Academia Brasileña de Letras (1998)

Miembro de la Academia Nacional de la Historia de la Argentina (1998)

Miembro de la Academia Chilena de Ciencias Políticas (1998)

Miembro extranjero de la Academia de Ciencias de Turín, sección de Ciencias Morales, Históricas y Filológicas (2003)

Publicaciones

Libros

1955 - *L'évolution du travail ouvrier aux usines Renault*, París: CNRS, 202 pág., agotado [trad. italiana; un capítulo se tradujo al inglés, en *Work and Community in the West*, E. Shorter (ed.), Harper, 1973, pág. 80-100].

1961 - *Ouvriers d'origine agricole*, con O. Ragazzi, París: Seuil, 127 pág. [reeditado en la colección Les Introuvables].

1965 - *Sociologie de l'action*, París: Seuil, 507 pág. [trad. alemana, española, japonesa], edición en Livre de Poche, 2000.

1966 - *La conscience ouvrière*, París: Seuil, 397 pág. [trad. italiana].

1968 - *Le Mouvement de Mai ou le communisme utopique*, París: Seuil, 302 pág., reeditado en 1972: *Le communisme utopique* [trad. española, norteamericana (Nueva York: Random House, 1970), japonesa], edición en Livre de Poche, colección Biblio/Essais, en 1998.

1969 - *La société post-industrielle*, París: Denoël-Gonthier, 315 pág. [trad. alemana, norteamericana (Nueva York: Random House, 1971), italiana, española, neerlandesa, portuguesa, japonesa, serbocroata].

1972 - *Université et société aux États-Unis*, París: Seuil, 301 pág. [trad. norteamericana, 1974: *The Academic System in American Society*, Nueva York: McGraw Hill, 319 pág.; nueva edición **1996**, con una nueva introducción de Clark Kerr, Nueva Brunswick y Londres: Transaction Publishers, 319 pág.].

1973 - *Production de la société*, París: Seuil, 543 pág. [trad. norteamericana (The University of Chicago Press, 1977), italiana, española, japonesa], nueva edición reelaborada en Livre de Poche, colección Biblio/Essais, marzo de 1993.

1973 - *Vie et mort du Chili populaire*, París: Seuil, 284 pág. [trad. española, italiana, portuguesa, japonesa].

1974 - *Pour la sociologie*, París: Seuil, 249 pág. [trad. italiana, española, portuguesa, alemana, japonesa, portuguesa para Brasil, griega].

1974 - *Lettre à une étudiante*, París: Seuil, 254 pág. y también en Points politiques, 1976 [trad. portuguesa para Brasil, italiana, española, japonesa, alemana].

1976 - *Les sociétés dépendantes*, París-Gembloux: J. Duculot, 266 pág. [trad. española, italiana].

1977 - *La société invisible*, París: Seuil, 284 pág.

1977 - *Un désir d'histoire*, París: Stock, 276 pág. [trad. japonesa y española].

1978 - *Lutte étudiante*, con F. Dubet, Z. Hegedus, M. Wiewiorka, París: Seuil, Sociologie Permanente/3, 374 pág. [trad. japonesa].

1978 - *La voix et le regard*, París: Seuil, Sociologie permanente/3, 310 pág. [trad. inglesa (Cambridge: Cambridge University Press, 1981), italiana (no publicada), japonesa (Shin Sensha, 1983),

serbocroata (Radnicka Stampa, 1983), coreana (Moonhak Kwa Jisung Sa, pendiente de publicación)], nueva edición en Livre de Poche, colección Biblio/Essais, abril de 1993.

1979 - *Mort d'une gauche*, París: Galilée, 230 pág.

1980 - *L'après-socialisme*, París: Grasset, 274 pág., ed. de bolsillo Hachette/Pluriels, 1983 (Nuevo prefacio de 1988 para la edición brasileña, São Paulo) [trad. portuguesa para Brasil, japonesa, española].

1980 - *La prophétie anti-nucléaire*, con Z. Hegedus, F. Dubet, M. Wiewiorka, París: Seuil, Sociologie Permanente/3, 374 pág. [trad. inglesa (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), alemana, japonesa].

1981 - *Le pays contre l'État*, con F. Dubet, Z. Hegedus, M. Wiewiorka, París: Seuil, Sociologie Permanente/4, 329 pág. [trad. española y japonesa].

1982 - *Solidarité*, con M. Wiewiorka, F. Dubet e I. Strzelecki, París: Fayard, 310 pág. [trad. inglesa].

1984 - *Le Retour de l'acteur*, París: Fayard, 312 pág. (publ. en Livre de Poche, colección Biblio/Essais, en 1997) [trad. italiana, norteamericana (Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1988), portuguesa, rusa, serbocroata, española para Argentina, china (Rye Field Publishing Company, 2002)].

1984 - *Le Mouvement Ouvrier*, con M. Wiewiorka y F. Dubet, París: Fayard, 438 pág. [trad. italiana; inglesa (Cambridge: Cambridge University Press); china para Taiwan (en curso de publicación)], reeditado en 1998.

1987 - *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago de Chile: PREALC, 245 pág.

1988 - *La parole et le sang. Politique et société en Amérique Latine*, París: Odile Jacob, 542 pág. [trad. española, portuguesa para Brasil].

1992 - *Critique de la modernité*. París: Fayard, 462 pág. [trad. inglesa (Blackwell, 1995), española (Temas de Hoy, 1993), para América Latina (Fondo de Cultura Económica, 1994), italiana (Il Saggiatore, edición de bolsillo, 1997; ed. Net, 2005), portuguesa (Instituto Piaget, 1993), portuguesa para Brasil (Vozes, 1994), turca (Yapi Kredi, 1994, 2002), coreana (Moon-Yé, 1995), búlgara (Kollins, en curso de publicación), china (Shanghai People Publishing, en curso de publicación); china para Taiwan (Librairie Lauréate, en curso de publicación)], nueva edición en Livre de Poche, colección Biblio/Essais, en 1995; reimpresión en 1998.

1994 - *Qu'est-ce que la démocratie ?* París: Fayard, 297 pág. [trad. española (Temas de Hoy, 1994); para América Latina (Fondo de Cultura Económica, 1994, 2000, 2002), portuguesa (Instituto Piaget, 1996), inglesa (Westview, 1997), turca (Yapi Kredi, 1997, 2002, 2004, 2005), portuguesa para Brasil (Vozes, 1996), búlgara (Kollins, 1995), árabe (Dar Al Saqi, 1996), china (SDX Joint Publishing, en curso de publicación), francesa para Argelia (Casbah Ed., en curso de publicación)], nueva edición en Livre de Poche, colección Biblio/Essais, en 1997.

1995 - *Lettre à Lionel, Michel, Jacques, Martine, Bernard, Dominique... et vous*, París: Fayard, 1995, 114 pág. [trad. italiana (Lavoro, 1996), catalana (Valencia: Tàndem, 1997); portuguesa (Terramar, 1996), griega (Viktor Papazissis, 1996 ?), alemana (una parte del libro) (Blätter, 1996)].

1996 - *Le grand refus - Réflexions sur la grève de décembre 1995*, con François Dubet, Farhad Khosrokhavar, Didier Lapeyronnie y Michel Wieviorka, París: Fayard, 320 pág.

1997 - *Pourrons-nous vivre ensemble ? Égaux et différents*. París: Fayard, 398 pág. [trad. española (SM, 1998); italiana (Il Saggiatore, 1998); inglesa (Polity Press, 1999); china (The Commercial Press, 2003); portuguesa para Brasil, árabe, portuguesa (Instituto Piaget, 1999), portuguesa para Brasil (Vozes, 1998, 2003), turca (Yapi Kredi, 1998, 2002), para América Latina (Fondo de Cultura Económica, 1997, 2000), china para Taiwan (en curso de publicación), sueca (Daidalos, 2003)], edición en Livre de Poche, colección Biblio/Essais, en febrero de 1999.

1997 - *Eguaglianza e diversità* (mini libro), Roma, Ed. Laterza, 87 pág. [trad. portuguesa].

1998 - *Sociologia* (mini libro), Milán: Ed. Jaca Book, 78 pág. (EDO 109).

1999 - *Comment sortir du libéralisme ?*, París: Fayard, 164 pág. (amplios extractos en *Partage*, 130, febrero de 1999) [trad. italiana (Il Saggiatore, 1999), griega (Polis, 1999), portuguesa (Terramar, 2000), portuguesa para Brasil (EDUSC, 2000), inglesa (*Beyond Neoliberalism*, Polity Press, 2001), española (Paidós, 1999 y 2003), coreana (Dang Dae, 1999)], nueva edición en Livre de Poche, colección Biblio/Essais, en 2001.

2000 - *La recherche de soi. Dialogue sur le Sujet*, con Farhad Khosrokhavar, París: Fayard, 319 pág. [trad. portuguesa (Instituto Piaget, 2001), portuguesa para Brasil (Ed. Bertrand Brasil, 2001, 2004), española (Ed. Paidós, 2002), italiana (Il Saggiatore, 2003)], nueva edición en Livre de Poche el 2005.

2001 - *La diagonale du sujet (portrait d'Alain Touraine)*, película disponible en formato VHS de Jean-Louis Cros para la Universidad París VII-Denis Diderot.

2002 - *Barbarie et progrès* (edición integral de las entrevistas «Noms de Dieux», de Edmond Blattchen), Lieja: Alice Éditions, 93 pág.

2004 - *Conocimiento e identidad. Voces de grupos culturales en la investigación social*, Alain Touraine, Michel Wieviorka, Ramón Flecha y otras colaboraciones, Barcelona: El Roure ed., 137 pág.

2005 - *Un nouveau paradigme pour comprendre le monde d'aujourd'hui*, París: Fayard, 365 pág. [trad. española (Paidós, 2005)].

2005 - *Un débat sur la laïcité*, con Alain Renaut, París: Stock, Les Essais, 176 pág.

2006 - *Le Monde des femmes*, París: Fayard, 245 pág.